

LO QUE LA SUBLIMACIÓN ENSEÑA

Cruel en el cartel...

Gustavo Sobel

“Cruel en el cartel” es el primer verso del tango “Afiche”, escrito por Homero Expósito(1) en el año 1956. Este tango, tardío con respecto a “la época de oro de tango” tiene una intención renovadora con respecto las temáticas de sus letras. Creo que no solo es renovador, sino que también sus primeros versos son anticipatorios con respecto al lugar que tendrá la imagen en la sociedad contemporánea.

Lo recordé un poco por casualidad, estudiando algunas cuestiones sobre perversión en el psicoanálisis. Me había llamado la atención la presencia entre sus versos de la palabra “fetiche”. El comienzo del tango es así: “Cruel en el cartel, / la propaganda manda cruel en el cartel/ y en el fetiche de un afiche de papel/ se vende la ilusión, / se rifa el corazón “ Para los que tienen algún gusto por el tango, al leer estos versos, les resonará inmediatamente la voz de “El Polaco” Goyeneche.

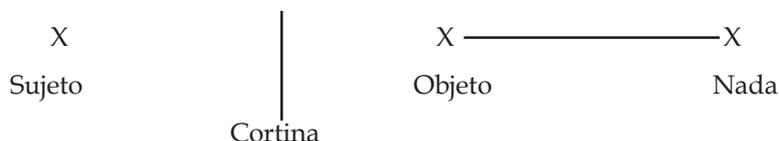
Pero no es el tango en si mismo lo que convocó mi atención, sino el preciso lugar en que Homero Expósito ubica al “fetiche” en su poesía. Me valgo de él para dar una vuelta en torno al problema del fetichismo como lo trabaja Lacan en el Seminario 4 de un modo que permite su articulación con la época actual.

¿Por qué el poeta eligió este significante? ¿En qué sentido lo habrá tomado? El término fetiche es de relativa reciente aparición. En su origen los navegantes portugueses lo utilizaron para designar los objetos de culto fabricados por los pueblos primitivos. Derivado del español “hechizo” paso al portugués como “feitiço” y luego al francés como “Fetiché”(2) Posteriormente el término fue introducido en la etnología por Charles De Brosses pero fue descartado por otros autores por su sesgo etnocentrista. En el campo de la economía, Karl Marx, en “El Capital” se refiere a él en el capítulo sobre “El fetichismo de la mercancía y su secreto”. En campo de las ciencias médicas, Alfred Binet, en los comienzos de la sexología, retoma el término para clasificar unos de los modos de las perversiones (el término se mantiene hasta la actualidad con la salvedad que a partir de 1987, con la aparición del DSM, se elimina el término perversión, y las practicas fetichistas se mantiene dentro de un grupo menor de trastornos sexuales denominado parafilias). Freud recupera el término utilizado por Binet para el psicoanálisis en su trabajo “Tres ensayos para una teoría sexual”(3), en trabajos posteriores como “Fetichismo” lo ubica como paradigma de la perversión. Como se ve, con variada suerte este término ha recorrido diferentes disciplinas en que ha sido utilizado de modo diverso.

Si bien “el fetiche del afiche” se puede hacer jugar entre estos variados campos del saber, es mi interés tomar partido para arrimar la poesía de H. Expósito al psicoanálisis. El argumento del que me valgo es el siguiente: Entiendo que este verso toma la consonancia entre “afiche” y “fetiche” para hacer resonar el término “fiche”. Es un tango, y hace falta ser porteño para pescar de qué se trata. El “fichar” es un lunfardismo. Fichar es mirar, pero no es su sinónimo, la expresión que fija su sentido es “fichar a una mina”. “Fichar” es para nuestros términos, del psicoanálisis, la mirada en su dimensión de goce sexual. Del mismo modo una “mina”, en lunfardo, se refiere a la mujer en tanto objeto sexual. Así el tango “Afiche” en sus primeros versos nos ubica en las satisfacciones del campo escópico y su letra, con el tono dramático que siempre conviene al género, narra una historia en la cual detrás de la sonrisa de una mujer que posa en el afiche se oculta el dolor de una desilusión amorosa.

Ese mismo año (1956) en el que H. Expósito escribía “Afiche” Lacan hablaba del fetichismo en su Seminario sobre la relación de objeto(4). En esta primera parte de su enseñanza, en su retorno a Freud, se detiene en sus trabajos sobre la perversión. Partiendo de la primacía de lo simbólico utiliza los casos Dora(5) y el de La joven homosexual(6) para mostrar que tanto la neurosis como la perversión son modos de satisfacciones articuladas al Edipo. Rectifica de este modo lo que proponían los post-freudianos que explicaba la perversión como resultado de las fijaciones pre-edípicas. Sobre la base de este desarrollo extrae del artículo de Freud “Fetichismo”(7) el lugar de la imagen como momento de detención de la historia. En la vertiente de la neurosis como recuerdo encubridor; en el de la perversión en el instante en que se detiene la mirada antes de la visión de la falta materna. Haciendo una equivalencia entre ambos ubica el lugar de interposición en que la imagen se congela y se detiene. A partir de allí, dice, el amor se prende al objeto de deseo por medio de una metáfora, en cambio la constitución de objeto, en tanto objeto de goce, es metonímico.

Deduce del fetichismo el valor constitutivo del objeto en tanto que necesita de un velo, de la pantalla, sobre la cual se localiza el objeto de goce ilusorio y su más allá la nada. Lo grafica con el siguiente esquema:



J-A. Miller en La naturaleza de los semblantes(8) muestra la continuidad que hay entre estas formulaciones sobre el fetiche y los desarrollos posteriores en la enseñanza de Lacan sobre el semblante.

La constitución del objeto, enseña Lacan, necesita de la proyección de la imagen en una pantalla, el afiche que se coloca en un cartel cumple con esta condición. El cartel es uno de los primeros soportes para la proyección de las imágenes que produce la “propaganda”. Es el precursor de las pantallas, que desde la invención del cine y la televisión se han multiplicado por millones hasta el punto que se ha hecho difícil, en la actualidad, moverse por la aletósfera sin ser “fichados” por una de ellas.

Lo interesante del verso “el fetiche del afiche” es que permite articular el fetichismo, en lo que tiene de constituyente en su función de velo para el psicoanálisis, con el uso de las imágenes en las pantallas de la sociedad “hipermoderna”. Anticipa, de un modo lucido, el predominio del fetichismo en los modos de goce actuales.

“Cruel en el cartel, / la propaganda manda cruel en cartel”. La propaganda manda y su poder depende de modo indisoluble de las pantallas para producirse. Ya no se trata como lo encuentra Freud, en los comienzos del capitalismo, del recuerdo pantalla que permite fijar la imagen fantasmática del neurótico, o de los bordes del vestido de una mujer a partir del cual el perverso detiene su mirada en los zapatos, que se vuelven sustitutos del falo que la mujer no tiene. En la actualidad la localización de la pantalla se ha separado del lugar del recuerdo para el sujeto. Una de las consecuencias del ascenso del objeto *a* al cenit de la cultura será que el valor del recuerdo en tanto encubridor de la falta constitutiva del *parlêtre* será desplazado en su función por las pantallas con su incesante despliegue metonímico de imágenes.

Aceptamos con H. Expósito que la propaganda no solo manda, sino que lo hace de un modo “cruel”. La crueldad, como el revés de la felicidad que promete la publicidad, nos orienta en torno a las nuevas configuraciones subjetivas a partir de las cuales podemos considerar el relevo del Superyó freudiano. El mandamiento que ordena gozar continua vigoroso pero se desplaza desde esa voz interna a una mirada exterior sostenida desde el brillo de las pantallas. De este modo se reconfigura también el lugar desde el cual se constituye en la actualidad el Ideal del yo. La Crueldad de quien manda en el cartel es la del: ¡Goza! Y sus efectos se harán sentir en el sujeto bajo los modos de la compulsión o de la depresión para los que acceden a tenerlo, como violencia para los que se ven privados de su posesión.

¿Podemos pensar, entonces, que uno de los rasgos de la sociedad contemporánea es el fetichismo generalizado? El objeto *a* en el lugar del agente, en el discurso hipermoderna(9), ordena a un sujeto que se vuelve más dependiente de la imagen que de un texto, de una narración o de una historia. Más dependiente de su metonimia que de su metáfora.

¿Cuáles serán las consecuencias en nuestra práctica de estas mutaciones subjetivas? Como dice H. Expósito, si la propaganda manda y el afiche se volvió fetiche, entonces “Se vende la ilusión, / se rifa el corazón” Nuevamente, encontramos aquí la asombrosa fidelidad de sus versos con el psicoanálisis. Su aguda observación sobre la separación entre la ilusión y el amor nos indica algunas de las consecuencias de la fetichización contemporánea. ¿Cómo podremos hacer condescender el goce al deseo cuando la ilusión ya se vendió? ¿Cuáles serán las nuevas formas que tomará la transferencia cuando el corazón está en una rifa? Estos son algunos de los nuevos desafíos que la sociedad contemporánea nos propone a los practicantes del psicoanálisis.

Noviembre 2010

Notas

1- Homero Expósito (1918-1987) Poeta y letrista de tango, argentino. Sus obras más reconocidas son: *Naranja en flor*, *Percal*, *Yuyo verde*, *Farol*,

entre otras.

2- [www.elcastellano.org/Etimología](http://www.elcastellano.org/Etimologia).

3- Freud, S.: Obras Completas, Tomo VI, "Tres ensayos para una teoría sexual", Amorrortu editores, Bs. As, 1978.

4- Lacan, J.: El Seminario Libro 4. La Relación de Objeto, Paidós. Bs. As., 1994, cap. VII, VIII y IX.

5- Freud, S.: Obras Completas. Tomo VII. "Fragmento de análisis de un caso de Histeria (Dora)", Amorrortu editores, Bs. As., 1978.

6- Freud, S.: Obras Completas. Tomo XVIII, "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina", Amorrortu editores, Bs. As., 1978.

7- Freud, S.: Obras Completas. Tomo XXI, "Fetichismo", Amorrortu editores, Bs. As., 1978.

8- Miller, Jacques-Alain: De la naturaleza de los semblantes, "El falo y la perversión", Ed. Paidós, Bs. As., 2002.

9- Miller, Jacques-Alain: Revista Lacaniana de Psicoanálisis N° 3, "Una fantasía", Escuela de Orientación Lacaniana. Bs. As., 2005.